

gracia de hablar muchas lenguas , ni impedir à quien la tiene que se sirva de ella , pues puede ser util à la Iglesia. Finalmente , hermanos míos muy amados , haced todas las cosas con la decencia y orden que se requiere. A esto os exhorto con todo mi corazón.

CAPITULO XV.

ARGUMENTO.

EN este capítulo trata de la resurreccion , y prueba la de todos los hombres por la de Jesuchristo , y por la costumbre que tenían algunos de ellos de bautizarse por los que morían antes de recibir el Bautismo. Yo he seguido esta opinion y sentimiento , por haberme parecido que sea el mas literal , y que la idéa de San Pablo en citar una costumbre supersticiosa , sea el mostrar que ellos mismos se contradecían negando la resurreccion ; porque si no resucitaban los cuerpos , era inutil y por demás el bautizarse. Asi interpretan este pasage San Juan Chrisostomo , San Ambrosio , Primacio , y Tertuliano en dos lugares. Tratando Santo Thomás de los sufragios por los difuntos , se opondre por objecion este pasage , y responde diciendo , que el Apostol habla en este lugar segun el error de algunos que recibían el Bautismo por los muertos. Yo cito estas autoridades , à las cuales podria añadir muchas razones para justificar mi explicacion , la que , juntamente con todas las demás , la sujeto al juicio de la Iglesia. En el fin del capítulo explica cómo ha de ser la resurreccion , y la diferencia que habrá entre los cuerpos gloriosos.

PARÁFRASIS.

POCO importaria el haberos dado los consejos e instrucciones que hasta ahora han sido el argumen-
to

to de mi discurso , si os dexase dudosos sobre un punto , del qual depende toda la verdad de nuestra Religion. Por esto , hermanos míos , os quiero traer à la memoria esta buena y agradable nueva de la resurreccion , que ya os he predicado en otras ocasiones , y que habeis recibido , y en cuya creencia os considero todavía. Por esa os salvaréis , con tal que la hayais conservado como os la enseñé ; pues de otra suerte habriais creído en vano todo lo demás que os he predicado. Acordaos , pues , que considerando la importancia de esta verdad , os enseñé ante todas cosas , como lo aprendí de una boca infalible , que Jesuchristo murió por nuestros pecados , y fue sepultado , y que resucitó al tercer dia como lo anunciaban las Escrituras : que despues salió del sepulcro , y se mostró primeramente à Cefas solo , y despues à él mismo en compañía de los once Discipulos : que despues de esta aparicion fue visto por mas de quinientos hermanos en una vez , de los quales algunos han muerto , y otros viven todavía , que pueden ser testigos de esta verdad. Que además de esto se dexó ver en particular à Santiago , y despues à todos los Apostoles tambien. Yo soy aquel à quien ultimamente se apareció , como el mas imperfecto de todos , y semejante à un aborto ; pues soy el mas mínimo de los Apostoles , cuyo nombre no merezco , por haber perseguido la Iglesia de Dios. Y si ahora soy otro hombre distinto del que era , Dios solo es el que ha hecho esta gran mutacion. Lo unico que puedo decir de mí es , que su gracia no ha estado ociosa en mi alma , y que he trabajado mas que qualquiera de aquellos à quienes él dió la incumbencia de publicar el Evangelio. Pero ¿qué no emprenderia , y executaria yo sien-

siendo sostenido por su mano, y guiado por su luz? Pues no he trabajado yo solo, sino él conmigo: y si he hecho algun fruto, el principal honor se debe à su asistencia. Pero como todos nosotros somos testigos de la resurreccion de Jesuchristo habiendolo visto todos como he dicho, poco importa que me creais à mí, ò à qualquier otro de los Apostoles. Ellos enseñan las mismas verdades que os he predicado, y vosotros mismos las habeis creído, como ahora os las represento. Luego si uno predica altamente por todas partes que Jesuchristo ha resucitado, ¿cómo es posible que se halle entre vosotros quien se atreva à decir que los muertos no resucitarán? Pues siendo los miembros de la misma condicion que la cabeza, si no resucitamos nosotros, se sigue, que Jesuchristo, que es nuestra Cabeza, no ha resucitado: y si Jesuchristo no ha salido del sepulcro en que fue cerrado, en vano os predicamos, y en vano creéis vosotros, porque os enseñamos una cosa falsa, que sin embargo es el fundamento de todas nuestras esperanzas. Nosotros seremos culpables de una fea impostura, y hacemos à Dios, cuyos Embaxadores somos, autor de una insolente mentira, atestiguan-do de su parte que ha resucitado à su Hijo, si él no lo ha resucitado. El es la causa y el exemplo de nuestra resurreccion; y como es la Cabeza del cuerpo místico de la Iglesia, esto es, de los fieles, comunica su vida à sus miembros. Vuestra fé, como poco há os dixé, es infructuosa si nuestro Señor no ha resucitado, porque vuestros pecados no estarían perdonados. La muerte es el efecto del pecado, de tal suerte, que si nuestro Señor no ha vencido al uno, se puede decir absolutamente que no ha triunfado de la otra. Pero ved los demas inconvenientes que

que se siguen à este error. Los fieles que murieron profesando la Religion de Jesuchristo, se habrían engañado en la esperanza de una vida mejor que la que dexaban: y si nosotros que creemos las mismas cosas que ellos creyeron, no tenemos otro premio que las felicidades presentes, somos los mas miserables de todos los hombres, padeciendo y sufriendo tantos trabajos, tantos dolores è ignominias. Pero consolao, hermanos míos: Jesuchristo ha resucitado verdaderamente. El es el primero que ha salido del sepulcro para asegurarnos, que en un cierto dia nos sacará tambien à nosotros, y para que esperando este bien, seamos fieles en su servicio. Y à la verdad era muy puesto en razon que habiendonos dado un hombre la muerte, otro hombre nos diese la vida. Este primer hombre es Adan, que en su persona nos hizo morir à todos nosotros quando violó el mandamiento de Dios. Pero si morimos en él, volveremos à vivir en Jesuchristo, y cada uno resucitará segun el orden de su dignidad y de sus meritos. Jesuchristo ha resucitado el primero, y los que han recibido su Evangelio resucitarán quando venga à juzgar el mundo: y en habiendo recibido cada uno el cuerpo que antes tenia, ofrecerá Jesuchristo los predestinados à su Eterno Padre, para que él solo reyne sobre ellos, y destruya enteramente el poder de los demonios. Hecho esto, vendrá el fin de todas las cosas, y cesarán las generaciones, y se mudará la faz del mundo. Mientras la Iglesia se halla entre los combates, es preciso que Jesuchristo la gobierne como un buen Rey, y que la asista y la defienda hasta que todos los enemigos de su gloria sean forzados à confesarlo victorioso, y hasta que los ponga y sujete debaxo de sus pies. Esto sucederá
en

en el día en que la muerte será vencida en ultimo lugar por la resurreccion de todos aquellos sobre los quales tenia antes algun poder. De aqui se comprehende que el Eterno Padre ha querido que el poder de su Hijo se extendiese sobre todas las cosas, no incluyendo en esta sujecion el mismo que le dió el poder. Todas las cosas serán sujetas à las leyes de Jesus, y se verá Jesus sujeto al poder de su Padre, y hará ver claramente la obediencia que le ha prestado, gobernando la Iglesia segun su voluntad, y conduciendo à los predestinados al puerto de la bienaventuranza, los quales tendrán su vida en él, y por él, asi como él la tendrá por Dios, y en Dios; por cuyo inefable retiro en el seno de Dios, no necesitarán ya los escogidos de cosa alguna ni para su conservacion, ni para su felicidad. El será todo en todos, y en cada uno todas las cosas, sin ser nada de ellas. Me parece que no tienen respuesta todas estas razones; pero no obstante os quiero convencer enteramente. Mas volviendo à la resurreccion, decidme: Si los muertos no resucitan, ¿qué pretenden los que entre vosotros reciben el Bautismo por sus parientes y por sus amigos, que han muerto sin recibirlo? ¿No es una contradiccion negar la resurreccion, y practicar despues una ceremonia que muestra la fé y la esperanza de la resurreccion? ¿De qué nos serviria à los Ministros del Evangelio exponernos à tantos riesgos, y padecer tantas miserias? Yo os juro sin escrupulo por la gloria que tengo en Jesuchisto nuestro Señor por haberos traído à su servicio, que à todas horas muero por vuestra gloria y felicidad. ¿Y qué fruto se me sigue al trabajo tan grande que me tomo en la conversion de las almas, y à las persecuciones que he sufrido en

Efe-

Efeso de aquellos hombres tan feroces y crueles como las bestias, si los muertos no resucitan? Comamos y bebamos sin regla, y demos à nuestros sentidos todos los gustos y deleytes que desean, y no hagamos escrupulo de cosa alguna, con tal que sea gustosa; porque puede ser que mañana muramos, y despues de la muerte nada queda de nosotros. Este es el modo de hablar de aquellos que niegan ó dudan de la resurreccion. Pero no os dexéis seducir por estas máximas infelices: huid la conversacion de los que las predicán, y acordaos que las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres. Despertad del sueño del pecado, y caminad por el camino de la inocencia y de la justicia. No os hablo asi sin razon; pues sé que hay entre vosotros alguno mal instruido sobre este punto, y tendria especial gusto en que mis reprehensiones lo avergonzaran, pudiendo servir para sacarlo de la ignorancia de las cosas divinas, en que está sumergido. Pero acaso me dirá alguno: Yo no dudo que los muertos hayan de resucitar; mas quisiera saber cómo resucitarán, y qué cuerpos tomarán al salir del sepulcro. ¡Pobre insensato, que haces esta pregunta! te remito à la naturaleza para que te instruyas sobre esta question. Si tienes alguna experiencia de la agricultura, no puedes ignorar que no puede revivir lo que siembras, si antes no se corrompe; y que tú no siembras el cuerpo que recoges; pues aquel solo grano ò de trigo ò de centeno, que tiras en tierra, te produce una espiga; pero Dios da à cada especie de semilla el cuerpo que es mas propio à cada planta. Considera tambien las cosas que tienen vida, y hallarás que una cosa es la naturaleza de los hombres, otra la de los animales terrestres, otra la de

N
las

las aves, y otra la de los peces. Si quieres subir mas alto, verás que los cuerpos celestes tienen sus perfecciones particulares; y si echas tus ojos sobre la tierra, verás otros cuerpos que tienen asimismo sus bellezas. El resplandor del sol es diferente del de la luna; y las estrellas tienen su propia luz; pero hay entre ellas unas mas brillantes que otras. Ved aquí una exácta pintura de la resurreccion, la qual será igual à todos los hombres, en quanto todos volverán à coger sus cuerpos; pero será desigual en quanto no resucitarán todos con una gloria igual. El cuerpo del hombre se sepulta corruptible; y resucitará en un estado incorruptible. Se sepulta despreciable; y resucitará glorioso. Es sepultado débil; y resucitará poderoso. Pierde una vida animal; y recuperará otra totalmente espiritual. La escritura nos enseña, que quando el primer Adan fue formado de la tierra, recibió una alma viva, esto es, inmortal; pero quando el segundo Adan, que es Jesuchristo, vino al mundo, fue lleno de un espíritu vivificante, esto es, de una alma no solamente viva para sí solo, sino capaz de dar la vida á los demás. Pero como nosotros debemos ser semejantes à los dos, y este ultimo encarnó por nosotros, él nos hará participantes de esta vida; de tal suerte, que podemos concluir que nuestro cuerpo llegará à vivir y tener una vida espiritual, aunque ahora vive de una vida sensitiva; porque Dios quiere que la corrupcion preceda à la inmortalidad, la flaqueza à la gloria, y la muerte à la resurreccion. El primer hombre como habia sido formado de tierra, no podia ser sino terrestre; pero el segundo, habiendo baxado del Cielo, no podia menos de ser celestial. Nosotros estamos sujetos à la muerte como el primero, porque descendemos de él;

él; pero seremos gloriosos como el segundo, por haber baxado del Cielo à buscarnos sobre la tierra para hacernos participantes de su herencia. Luego asi como hemos llevado la imagen del hombre terrestre en nuestra rebelion y en nuestra ceguedad, llevemos tambien la imagen del hombre celestial viviendo obedientes y puros. Os hablo asi porque ni la carne, ni la sangre, esto es, los hombres entregados à los deleytes carnales y sepultados en el vicio, no poseerán el Reyno de Dios. Poco ha que os decia, que todos los hombres volverán à tomar sus cuerpos; pero ved aquí un gran misterio que os quiero descubrir. Todos resucitaremos, pero no resucitaremos todos gloriosos; porque aunque todos mueren, no mueren todos en gracia. Pero no os habeis de imaginar que se necesite mucho tiempo para esta resurreccion universal. Los muertos que están en los sepulcros, saldrán para no volver mas à ellos, en un instante, en un abrir de ojos, y al ultimo sonido de la trompeta; porque el Angel tocará la trompeta; y à este sonido, que será oído por toda la tierra, se abrirán los sepulcros para echar fuera à los que están en ellos. Este momento lo debemos desear con ansia: porque entonces nuestros cuerpos recibirán una feliz mutacion: y de pesados, se volverán agiles; de materiales, sutiles; de tenebrosos y oscuros, resplandecientes; y de cuerpos sujetos à la muerte, se harán inmortales è impasibles. Quando lleguen estos bienes, y quando nuestra naturaleza corruptible, como he dicho, quede exenta de la corrupcion, y de mortal que es, se vista de la inmortalidad, se cumplirán las Escrituras, y nosotros veremos efectivamente lo que el Profeta dixo, esto es: *La muerte ha sido enteramente vencida, y no*

nos queda señal alguna de su poder , ni cosa que à ella esté sujeta. ¡O muerte! ¿adónde está tu victoria , que te hacia tan insolente? ¿Adónde están tus trofeos y tu estímulo? La muerte entró en el mundo por la via del pecado , y el pecado le ha servido de estímulo. El pecado ha tenido la fuerza por la ley; pero ésta no ha sido la causa , sino la ocasion solamente; porque si no hubiera habido prohibicion , tampoco hubiera habido desobediencia. Pero habiendo la muerte de Jesuchristo puesto fin à la ley y borrado el pecado , perdió la muerte todo su poder. El ha triunfado de este monstruo , y por él tenemos parte en su victoria. Asi , hermanos míos muy amados , no seais ingratos à tan grande beneficio , y manteneos fuertes y constantes en la creencia de las verdades que os he mostrado : exercitaos continuamente en obras de caridad ; y no os acobardeis por grandes que sean vuestras persecuciones. Haced todas las obras buenas que podáis , sobre la buena fé de que nuestro Señor no dexará sin premio vuestro trabajo.

CAPITULO XVI.

ARGUMENTO.

EN este capitulo los exhorta à que hagan limosna à los fieles de Jerusalem ; pues se ha de notar , que era tan grande el zelo de los primeros convertidos , que llevaban todos sus bienes à los pies de los Apostoles para que los distribuyesen entre los pobres , necesitando despues ellos mismos de la caridad de los demás para vivir. Considerando esto los Apostoles , ordenaron que se hicieran peticiones en todas las Iglesias para socorrer sus necesidades.

Por

Por esto en el principio de este capitulo ordena à los Corinthios lo mismo que habia ordenado en la Iglesia de Galacia. Despues les promete que irá à visitarlos. Excusa à Apolo de no haber ido à verlos , y les dá esperanzas de que irá. En el fin del capitulo les encarga favorezcan y honren à Timoteo , por cuyo conducto les escribe , y que sigan los exemplos de Estéfana , de Fortunato y de Acaico ; y concluye su Epistola con los acostumbrados saludos ; y maldice à los que no aman à Jesuchristo.

PARÁFRASIS.

ENtre las buenas obras que os encargo , la limosna tiene uno de los primeros lugares : por esto os exhorto con toda mi alma à que la hagais. Pero como no basta hacer el bien , si no se hace como se debe , os advierto que en las peticiones que se hacen entre vosotros para los fieles de Jerusalem , sigais el mismo orden que he dexado à las Iglesias de Galacia , esto es , que cada uno ponga à parte todos los Domingos aquello que tenga voluntad de dar en la semana , para que no se aguarde à hacer la peticion à mi llegada ; porque deseo que estén prontas las limosnas para enviarlas à Jerusalem por aquellos que vosotros juzgaseis capaces de llevarlas : yo los enviaré con cartas de recomendacion ; y si fuese necesario que vaya yo tambien , iremos juntos. Vendré à veros despues de haber pasado à Macedonia , pues quiero pasar por allí. Puede ser que me detenga bastante tiempo con vosotros , y que pase ahí todo el invierno , para que despues me acompañeis à qualquiera parte adonde quiera ir ; pues no deseo veros como de paso solamente , por ser preciso que me detenga algun tiempo con vosotros para reformar los abu-

N 3

506

sos que hay en vuestra Iglesia. Dios permitirá, si es voluntad suya, que se me cumpla esta idea. Me detendré en Efeso hasta la fiesta de Pentecostes; porque siendo esta Ciudad grande y poblada, se me presenta un campo muy ancho, y una ocasion muy favorable para predicar el Evangelio de Jesuchristo. Prevéo que hallaré muchos poderosos enemigos contra quienes combatir, y fieras persecuciones que sufrir; pero siendo Dios mi protector, no temo nada. Si fuese Timoteo à veros, cuidad de que esté seguro entre vosotros: pues trabaja como yo en la obra del Señor, y os predicamos el mismo Evangelio; y así nadie le desprecie porque es mozo: escuchadlo y conducidlo en paz à Efeso, en donde lo espero con los demás hermanos que están en su compañía. En quanto à Apolo, que me habeis pedido con tantas instancias, os aseguro que le he rogado pasase à veros con los demás que están con él; mas no le ha parecido à proposito hacerlo ahora; pero irá quando pueda, y no tenga impedimento. Mas vosotros, hermanos míos, estad atentos, y no os adormezcais en los placeres. Manteneos firmes en la fé, resistid con valor à todas las tentaciones que os puedan venir, y no os acobarden las persecuciones. La caridad sea el principal motivo de todas vuestras obras. Vosotros conoceis la familia de Estéfana, de Fortunato y Acaico. A estas devotas personas, que son las primicias de mi predicacion en Acaya, y que se consagran enteramente al servicio de los pobres fieles, debeis tomarlas por modelo en nombre de Dios, y obedecerlas como à los demás que trabajan ò con ellos ò conmigo en la predicacion del Evangelio. Yo estoy muy contento de haberlas visto, pues me han hecho aquellos servicios que vo-
so-

sotros no pudisteis, y me han asistido en nombre de todos: y sirviendome à mí, han servido tambien à vosotros, por haber pagado una deuda que os era comun con ellos. Despues de lo qual no podeis menos de honrarlos con especialidad. Aqui quiero concluir la carta.

Todas las Iglesias de Asia, Aquila y Priscila su muger, en cuya casa estoy, y los demás hermanos que están aqui, os saludan en el señor. Aprended de la union de su espíritu con el vuestro, la que debe haber entre vosotros. Saludaos mutuamente con el osculo santo. Por mi parte os quiero saludar con terminos extraordinarios, para que hagan mayor impresion en vuestras almas. Os advierto que lo que se sigue vá escrito de mi propio puño. Sea excomulgado quien no ama à nuestro Señor Jesuchristo. Todos huyan de él como de una persona apestada y abominable. La gracia de Jesus sea siempre con vosotros. En él os amo tiernamente, y en él deseo ser amado de vosotros. Estos son los bienes que os deseo; porque la profesion que hacemos del Evangelio, nos prohíbe pensar en las riquezas de la tierra.

Fin de la primera Epístola à los Corintbios.